



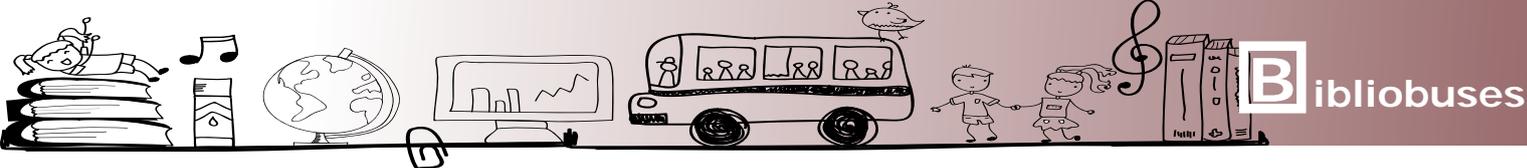
Faustino Grande Sánchez,
bibliotecario del Bibliobús de Ávila

BIBLIOBÚS DE ÁVILA



TREINTA AÑOS NO SON NADA

Estrenamos sección en nuestra revista difundiendo y profundizando en el conocimiento de los bibliobuses españoles: sus prestaciones, características, eventos sustanciales... Todo aquello que nos pueda servir para estar al día de cómo funciona un servicio que difunde la cultura y la lectura allá donde no exista una biblioteca con cuatro paredes. Gracias a la coordinación –y amable predisposición– de Roberto Soto, presidente de la Asociación de Profesionales de Bibliotecas Móviles (ACLEBIM), iniciamos esta sección de manos de Faustino Grande, que nos presenta una crónica de los treinta años de historia del Bibliobús de Ávila. Bienvenidas las bibliotecas sobre ruedas...



Tres décadas de prestaciones en Ávila convierten a su Bibliobús en un servicio veterano. Efectivamente, este año celebramos aquel 17 de agosto de 1987 en que se estrenó la primera ruta en la provincia abulense.

Eran tiempos de mucha ilusión, donde la actuación de su primera directora, María Jesús Bartolomé, fue decisiva para la regularización de su funcionamiento y puesta en valor. Desde un primer momento, en el medio rural la iniciativa se recibió con los brazos abiertos, de hecho, en aquellas poblaciones que fueron incluidas para su visita llegó a acudir hasta el 30 % de los vecinos.

La prueba palpable de que el nuevo servicio era insuficiente para atender la demanda existente fue la inauguración de un nuevo bibliobús un año después, en 1988. No obstante, la afluencia de poblaciones que solicitaban entrar a formar parte de las servidas por los bibliobuses no dejó de crecer, con lo que en 1994, hubo de tornarse la periodicidad quincenal de sus visitas por veintiún días entre una y otra.

Sin embargo, ni esta tendencia ni los buenos resultados obtenidos, fueron suficientes para evitar que en 1999 uno de los bibliobuses fuera suprimido, lo que obligó a una reorganización de rutas y recursos tendente a que las poblaciones más pequeñas siguieran contando con su bibliobús (eso sí, con veintiocho días de ausencia entre visitas), mientras que en las mayores se sustituyese su servicio por otro denominado "Puntos de lectura", a la manera de las antiguas agencias de lectura, donde un voluntario se encargaba de gestionar un lote bibliográfico que puntualmente era renovado.

A día de hoy, el Bibliobús de Ávila, atiende a 14.992 habitantes repartidos entre 66 localidades, de las que sólo cinco superan los 500 habitantes, 15 sobrepasan los 250 habitantes y seis no llegan a 100 habitantes.

Los niños son unos usuarios preferentes, hasta el punto de que, en aquellas localidades con escuela, ésta supone una parada obligatoria para el bibliobús. A pesar de ello, la mitad de las poblaciones visitadas carecen de escuela, y de entre las que la tienen sólo 18 cuentan con más de un aula.

La despoblación rural es una amenaza preo-

cupante para la provincia de Ávila, que también afecta de lleno a su bibliobús, si bien, servicios como éste mitigan, si cabe, su avance fidelizando población, llevando servicios de primera calidad a las personas más vulnerables, reduciendo la soledad de nuestros mayores y constituyéndose en un instrumento de referencia para los colegios rurales, ante la escasa presencia de las bibliotecas escolares.

La media de cien socios que se incorporan anualmente no son suficientes para mejorar los resultados estadísticos, muy distintos a las ratios de calidad y empatía en las relaciones establecidas con el público, siempre de complicidad y seguimiento incondicional, que traspasan con mucho los lazos estrictamente profesionales.

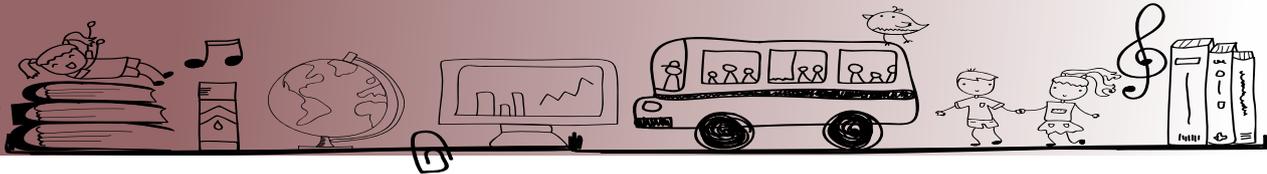
Dada la longevidad del servicio, cada vez es más frecuente la visita de antiguos usuarios relatando lindezas de cómo el bibliobús les abrió las puertas a la lectura, y a todo su magnífico universo de conocimientos, sensaciones, emociones y oportunidades.

A día de hoy, el Bibliobús de Ávila, atiende a 14.992 habitantes repartidos entre 66 localidades.

Ésa es la mejor razón de ser de los bibliobuses en general, y del Bibliobús de Ávila en particular, con la atención a una parte de la población de nuestros pueblos que necesitan inequívocamente sus servicios para conseguir cotas de igualdad que les haga sentirse como ciudadanos de pleno derecho.

Pero en estos años, los reconocimientos también han llegado de forma oficial, como el entregado en 2013, en el XXXVIII Concurso Nacional de Arado, organizado por el sindicato agrario ASAJA, Jóvenes Agricultores, "por acercar la cultura y el libro al mundo rural de la provincia durante más de veinticinco años por la labor desarrollada".

El Bibliobús de Ávila está gestionado por la Diputación Provincial, a partir del convenio



de delegación de competencias en materia de bibliotecas rurales firmado en 1986 con la Junta de Castilla y León, por el cual ésta entregaba el vehículo, el lote bibliográfico inicial y anualmente el dinero preciso para la renovación de las colecciones, mientras que la Diputación se hacía cargo del personal y del mantenimiento de vehículo, así como de los gastos de funcionamiento.

El alma del bibliobús lo constituye su personal, compuesto por un bibliotecario de ruta, de titulación universitaria media, y un conductor que también auxilia al primero.

Gracias a ellos, el Bibliobús de Ávila se ha convertido en un servicio de proximidad, en un elemento más de la vida cotidiana de nuestros pueblos, en un centro de recursos para asociaciones, personas e instituciones, y en un espacio público de encuentro cálido y amable.

El bibliobús está abierto a todos los ciudadanos, cualquiera que sea su condición o actividad y tiene como uno de sus principios servir al conjunto de la comunidad. El bibliobús desempeña un papel activo en la creación y fomento de los hábitos de lectura, en el desa-

rollo de la creatividad personal y de la imaginación y utilización del tiempo libre como una entidad estimulante y dinamizadora.

*El alma del bibliobús lo
constituye su personal,
compuesto por un
bibliotecario de ruta, de
titulación universitaria media,
y un conductor que también
auxilia al primero.*

Evidentemente, el bibliobús no debe operar de manera aislada, debe buscar fórmulas que le faciliten el trabajo en red con sus iguales (bibliotecas) y en colaboración con otras entidades (colegios, asociaciones, etc.), con el fin de mejorar la calidad y la amplitud de medios ofrecidos al usuario y que garanticen la cooperación, especialmente en el ámbito local y rural.

Nuestro servicio del bibliobús está en constante innovación y renovación de rutas. Esto conlleva que haya localidades, bien a través de asociaciones culturales bien por medio de colegios, que soliciten su incorporación al servicio de bibliobús dirigiéndose a la Diputación Provincial, como, por ejemplo, así han hecho Cabezas del Pozo, San Juan de la Encinilla y Gotarrendura. Y otras localidades, conecedoras del servicio, han vuelto a solicitar su reincorporación, tales son los casos de Salobral, Martiherrero o Langa.



Nuestro servicio del bibliobús está en constante innovación y renovación de rutas.

Los 2.530 socios que atiende el Bibliobús de Ávila han propiciado en el último año un total de 5.596 visitas, que se han llevado en préstamo 9.205 documentos, entre libros, películas y revistas.

Treinta años no son nada, se han pasado volando en el desarrollo de una actividad tan frenética como enriquecedora basada en la satisfacción de las necesidades de nuestros usuarios desde el bibliobús.

Desde aquí hemos querido compartir con todos nuestra particular fiesta de cumpleaños, después de tantos avatares, unos dulces y

otros menos, que sin duda merecen recordarse para seguir mejorando; y si de compartir la celebración se refiere, también lo haremos este otoño con la gran *Familia de los Bibliobuses*, como anfitriones del *8º Congreso Nacional de Bibliotecas Móviles*, que esta vez tendrá lugar en Ávila entre el 20 y el 22 de octubre próximo.

Todos esperamos que el servicio del bibliobús cumpla otros treinta años en nuestra provincia, como mínimo. Que así sea. ▴